

## XII,

En uno de los artículos anteriores dije que la juventud liberal de Veracruz fué de las primeras en responder a la excitativa del Club "Ponciano Arriaga" de San Luis Potosí, fundando el Club "Sebastián Lerdo de Tejada". La iniciativa partió de Santiago de la Hoz cuyo recuerdo va unido a otro tristísimo para mí: el de la muerte de mi padre el 24 de octubre de 1900. La noche de ese día, reunidos varios jóvenes entonces en torno del cadáver de mi padre, acordamos fundar el referido club, conforme a las bases del "Ponciano Arriaga". Desde entonces comenzamos la lucha contra la dictadura porfirista aquellos jóvenes reunidos en el hogar de duelo, de los cuales algunos torcieron la ruta y otros se retiraron de la brega decepcionados o abatidos.

De esos jóvenes recuerdo a Santiago de la Hoz, Aristeo Martínez Núñez, J. Edilberto Pinelo, Augusto Aillaud, Juan Bastón, Manuel Jiménez, Luis Hoyos de la Cerda y Francisco Ríos.

Recordar aquellas luchas juveniles parece que es volverlas a vivir, cuando menos en la mente. El recuerdo de ellas es como un

reflejo lejano que aviva el sensorio, como el ideal alumbraba a algunos de nosotros en las oscuras soledades de las mazmorras. Recordar nombres y cosas de pretéritas luchas nos concita un amargo y voluptuoso placer a través del tiempo y los desengaños. Así recordamos a Santiago de la Hoz, muerto trágicamente a los veinte años. Era Santiago un espíritu con vuelo siempre tendido hacia la lucha: ola que se encrespa para lucir en su cresta la gala de la verdad a los brillos espléndidos del sol, en contraste con la quietud del remanso que se pierde en la umbría con su estancamiento.

Fué Santiago un representante de la juventud heroica en medio de la abyección que predominaba; fué como una de esas grandes rocas volcánicas que surgen en los mares, siempre batidas y siempre enhiestas ante las olas embravecidas; fué un visionario que vivió en el fuego de la idea de que estaba enamorado. Niño aún, contemplaba en la ciudad de Veracruz, su tierra natal, el perenne flujo y reflujo de las olas y los vórtices del mar incorruptible, identificándose con éste y estremeciéndose al impulso de la convicción como la ola al impulso de las corrientes internas.

Dije también en el artículo referido al principio, que el 1º de febrero de 1901 se fundó en la misma ciudad de Veracruz, el "Gran Club Liberal Veracruzano", presidido por don Miguel Reyes Torres, que envió al Congreso Liberal de San Luis Potosí que se efectuó el cinco de febrero de 1901, como su representante, al connotado liberal don Vicente Reyes Torres, a quien también le confirió su representación el Club "Sebastián Lerdo de Tejada". Igualmente dije que casi simultáneamente a la fundación de este club liberal se fundó el femenil "Benito Juárez", que presidía la señorita Asunción Valdés, y en el cual figuraban, entre otras, dos señoritas hermanas de Aristeo Martínez. De esta manera había tres clubes en la ciudad de Veracruz: uno integrado por jóvenes, unos estudiantes y otros empleados del comercio o de la Aduana Marítima, que eligieron para presidirlo a Santiago de la Hoz; otro integrado por viejos liberales, y un tercero integrado por señoritas.

Con motivo del asalto al Club "Ponciano Arriaga" de San Luis Potosí, del encarcelamiento de sus dirigentes, y de la persecución que se hizo a los clubes liberales de los Estados, quedaron suspensas las actividades respectivas, reanudándose en 1903, como ya hemos expresado, al reinstalarse en la ciudad de México el Club "Ponciano Arriaga".

En la ciudad de Veracruz quien esto escribe y el hoy general José de J. Carrillo, reorganizaron el Club "Sebastián Lerdo de Tejada" con elementos trabajadores, principalmente de las fábricas de puros de la localidad. Al mismo tiempo se reanudó la publicación del periódico "La Voz de Lerdo", órgano del mismo Club, que en su primera época redactaban el malogrado Santiago de la Hoz, Laureano Mejía, Aristeo Martínez Núñez y el autor de estas líneas.

Los liberales del "Ponciano Arriaga" que se habían visto obligados a exiliarse en los Estados Unidos fundaron la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, teniendo como órgano al periódico "Regeneración". Pero siendo también en este país tenazmente perseguidos, encarcelándoseles y prohibiéndoseles toda propaganda escrita por influencias del gobierno de México, resolvieron organizar el movimiento armado de 1906 lanzando al efecto el programa que había de servirle de bandera, fechado el 1º de julio del mismo año.

El ambiente era de batalla por decirlo así; frescos estaban los acontecimientos de la huelga de Cananea de 1º de junio del propio año de 1906, que por el impulso de carácter esencialmente social que le imprimieron sus dirigentes, y por haber permitido el gobernador Izábal de Sonora que fuera invadido territorio mexicano por fuerza de los Estados Unidos para ametrallar a los obreros nacionales, originó uno de esos choques tremendos entre la tiranía capitalista en confabulación con la tiranía política y las nobles y justas aspiraciones de los trabajadores para romper el yugo de una explotación inicua. Algunos meses después —el 7 de enero de 1907— se registró la huelga de Río Blanco, y después se han venido sucediendo luchas sociales en el país como signo de los tiempos.

Las huelgas de Cananea y de Río Blanco pusieron pavor en los hombres de la dictadura, y desde entonces "El Imparcial", órgano de la misma, se convirtió capciosa y taimadamente, en consejero de los trabajadores, insinuándoles que quienes padecían con las huelgas no eran las clases patronales, sino las clases obreras. Tal actitud del órgano de la dictadura no tenía otro objeto que desorientar por una parte a los trabajadores, y orientarlos por otra en el sentido de las conveniencias de la tiranía capitalista apuntalada en la dictadura.

Se había fundado en Cananea la Unión Liberal "Humanidad", integrada en su mayoría por hombres decididos y conscientes, que por razones de trabajo se hallaban en contacto íntimo y diario con millares de mineros de la localidad, y por ello pudieron, en poco tiempo, desarrollar una propaganda efectiva y levantar el espíritu de la masa popular. Esta Unión, que presidía Manuel M. Diéguez, no tenía el carácter de sindicato obrero; era una agrupación secreta y abiertamente revolucionaria que buscaba los medios más eficaces para conmover a la masa popular y lanzarla decididamente a la lucha armada contra la tiranía científicoporfirista. Los sindicatos obreros tampoco podían tener existencia legal, porque las leyes de aquel entonces penaban, bajo el concepto de delitos contra la industria, toda manifestación del proletariado por su redención social. A las masas que carecían de fe en el sufragio efectivo, que ignoraban el mecanismo electoral y hasta la forma rudimentaria de votar, actos que no pasaban de meras farsas ridículas, que todos los hombres independientes veían con desprecio, había que hablarles del estado de postración indecorosa en que se hallaban los mexicanos en su propio suelo, sin derecho a percibir como salario, lo que se pagaba por igual trabajo a cualquier extranjero, sin derecho a ocupar tampoco puestos de relativa importancia en las minas de Cananea.

Poco tiempo después de organizada la Unión Liberal "Humanidad", se fundó el Club Liberal de Cananea, presidido por Lázaro Gutiérrez de Lara.

Los dirigentes de la huelga de Cananea eran miembros del Partido Liberal Mexicano. La forma en que se desarrollaron los acon-

tecimientos de la huelga de Cananea, la hemos descrito ya en artículos publicados en distintos periódicos, uno de ellos EL POPULAR.